

Elena Fortún grita en silencio

Sale a la luz «Oculto sendero», novela en la que Fortún se sirvió de un «alter ego» para abordar su lesbianismo

JUAN MARQUÉS

En lo que respecta a la literatura, la sorpresa puede adquirirla múltiples formas, pero, sea cual sea la variante que tomemos, parece confirmado que Elena Fortún (Madrid, 1886-1952) se ha convertido en una de las grandes revelaciones de 2016. Si el año comenzó con el redescubrimiento de *Celia en la revolución*, en la que «el personaje infantil más importante de la literatura española» (en palabras de Nuria Capdevila-Argüelles) llegaba a comer ratas meses después del fusilamiento del «abuelito» en Segovia, ahora se publica por primera vez *Oculto sendero*, una novela acaso todavía más impactante, aunque por otros motivos.

Celia en la revolución era el final definitivo de una larga inocencia —la brusca interrupción de una infancia cómoda y edulcorada— para narrar la Guerra Civil en Madrid, Valencia y Barcelona con una fuerza y una verdad que hemos encontrado en muy pocas narraciones; y *Oculto sendero* es una historia de aprendizaje en la que una niña, María Luisa Arroyo, va distanciándose de su modesta, bienintencionada y clásica familia para descubrir una modernidad apenas intuida y una libertad inesperada bajo la forma del lesbianismo, identidad sexual en la que la protagonista se reconoce con un temblor no producido por el pánico sino por la alegría.

Mujeres libres

El exceso de mermelada infantil que a menudo lastraba las crónicas de Celia queda aquí completamente superado, y lo que leemos es una novela audaz que toca, entre otros, el tema del safismo o la *armarización* (por usar un neologismo del que se vale Capdevila-Argüelles en su magnífica introducción). A lo largo de las páginas, María Luisa, tras pasar por un matrimonio, la maternidad y el consiguiente fra-

caso personal, encuentra no sólo comprensión y complicidad sino distinción, cultura y elegancia al intimar con mujeres libres como ella.

La epifanía de sí misma es al principio tímida, insegura, pero aunque la reafirmación nunca es tan dichosa y plena como deseáramos (siempre está el miedo acechando, la sombra de una imprecisa mala conciencia), acaba entendiendo: «los míos son esos que despreciáis, [...] los parias de una sociedad normal que no tiene otro fin más que reproducirse. [...] Ellos son mis compañeros de camino y me voy con ellos».

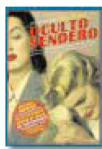
Sin billete de vuelta

El punto de no retorno es su huida a América, vestida con un traje masculino, y ese es sin duda un desenlace esperanzador, dado que el final «natural» clásico de una novela como esta hubiera pasado necesariamente por la muerte de la rebelde, la diferente, la «niña rara» en permanente lucha contra su obligatoria *desubicación*... Y dado que esta novela (como, por otra parte, ocurriría con las de la serie de Celia) tiene mucho de autobiografía enmascarada, en ese final, más que una confesión, podríamos

**EL DESENLACE ES
ESPERANZADOR,
YA QUE NO
TERMINA CON LA
MUERTE DE LA
REBELDE, LA
«NIÑA RARA»**

ver un anhelo, cierta frustración de la autora por haberse quedado a medio camino al tomar las riendas de su vida, aunque ella también subió en su día a un barco, sin billete de vuelta, rumbo a Argentina. *Oculto sendero* constituye toda una revelación. El drama es que una novela así no pudiera publicarse en su fecha, y que su autora no estuviese convencida de su oportunidad, de su valor, de su necesidad, de si debía o no darla a conocer. No sólo por lo que cuenta, sino por su silencio de décadas, este *Oculto sendero* es todo un síntoma, finalmente visible y todavía un poco subversivo.

***Oculto sendero*
Elena Fortún**



Ed. de Nuria Capdevila-Argüelles y María Jesús Fraga.
Renacimiento, 2016
20 euros



Annie Ernaux, autora de «Memoria de chica»

Annie Ernaux, la chica de 1958

Annie Ernaux sigue ajustando cuentas con su propio pasado. Ahora le toca el turno a «Memoria de chica»

LAURA FERRERO

Las citas que encabezan los libros suelen ser, a menudo, un buen resumen de lo que contienen sus páginas. Annie Ernaux (Lillebonne, 1940) inaugura su *Memoria de chica* con una frase de una canción de Supertramp: «I know it sounds absurd but please tell me who I am». Este ruego, «dime quién soy, por favor», guía este libro honesto como pocos que es *Memoria de chica*, el más reciente de la autora de *La vergüenza*, *El acontecimiento* o *La mujer helada*. Autobiográfica e intimista, la literatura de Ernaux supone siempre una suerte de reinvención del género: sus libros trascienden la dimensión personal y se convierten en el retrato colectivo de un país y de una época.

Este es también el caso de *Memoria de chica*, libro en el que la Ernaux actual, la de 75 años, concentra su mirada en «la chica de 1958», a la que ha visto en muchas fotografías y de la que recuerda cuáles eran sus vestidos preferidos. Sin embargo, esa chica aún no ha leído a Proust, a Simone de Beauvoir o a Virginia Woolf. En rea-

lidad, podría ser que esa chica no fuera ella misma porque, de hecho, se llama Annie Duchesne, jamás ha abandonado su Yvetot natal, y sus habilidades sociales se resumen en un rápido: «No sabe llamar por teléfono». La pregunta es, entonces, qué queda de esa chica en la Ernaux de ahora.

El del 58, un verano en el que Dalida cantaba «*Mon histoire c'est l'histoire d'un amour*», llevaba años escurriéndose de las manos a Ernaux: «La idea de morirme antes de escribir lo que desde hace tanto tiempo llevo nombrando 'la chica del 58' me obsesiona. Un día ya no quedará nadie para acordarse».

Todo es deseo

En aquel verano, Annie se marcha de monitora a unos campamentos. A las puertas de su mayoría de edad, todo en ella es deseo y lo que más anhela es vivir una historia de amor. Esta no se hace esperar, y la noche que va del 16 al 17 de agosto, Annie coqueteará con H., otro monitor, que acabará aprisionándola contra la pared y «lo que sigue se desarrolla como en una película X donde la *partenaire* del hombre actúa a destiempo, no sabe qué hacer porque no sabe lo que le espera».

Con una extrañeza que recuerda a la atmósfera de aquella primera noche de amor relatada en *Chesil Beach*, de Ian McEwan, Ernaux relata cómo sobrevive al traumático episodio confundiendo la humilla-

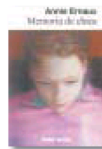
ción con el amor. Posteriormente, H. la rechazará y ahí empieza la espiral obsesiva en la que la chica de 1958 hace lo posible por convertirse en merecedora de ese amor a la vez que trata de ser aceptada por los demás integrantes del campamento.

Para no morir

Ernaux logra una demoledora deconstrucción de la chica que sufrió aquel episodio: «En este domingo gris de noviembre de 2014, veo pues a la chica que he sido yo mirándole cómo le da la espalda, delante de todos, el hombre con quien se ha desnudado por primera vez». Porque en cuestión de un par de días, Annie D. se ha convertido en un objeto de desprecio en el campamento.

En definitiva, en esta poderosa *Memoria de chica* Annie Ernaux vuelve a 1958 para gritarle al pasado que ya no es esa chica. Se lo grita a ella misma y se vale de la literatura para entender y para integrar toda esa ausencia de sentido. Como dijo Nietzsche, tenemos el arte para no morir de la verdad.

***Memoria de chica*
Annie Ernaux**



Trad. de Lydia Vázquez Jiménez.
Cabaret Voltaire, 2016
198 páginas
18,95 euros